

Poéticas

La poesía habitada

Tiempo de hombre en la lírica de Juan San Martín



La poesía de Juan San Martín (1922-2005) se cubre toda ella de una respirada emoción, en la que reduce la humanidad del poeta, hecho de un corazón infinito, poblado de razón y entendimiento del mundo. Aunque no es abundante su obra, sí representa un empeño constante de su autor, desde sus primeros versos de 1954 hasta el último poema, escrito en 1977. Toda su obra se recoge en el volumen *Giro gori* (Tiempo ardiente), edición bilingüe, en la colección Poesía Vasca, Hoy (Gaur egungo Euskal poesia), de la Universidad del País Vasco (1998). La agrupación editorial de su poesía fue una de sus mayores satisfacciones, tras su paso por la función pública -Ararteko. Renovado encuentro de San Martín con la poética creada a lo largo del tiempo como invocación de la libertad y que, paradójicamente, dejó de escribir formalmente en 1977, cuando se aventaban nuevos aires. Mas, si dejó de escribir poesía, nunca vivió fuera de su condición de poeta. Habitó la poesía como viciosa adherida a todo su ser.

San Martín escribió toda su obra en euskera, comenzando con unos poemas de corte e intención popular, pues desde muy joven vio en los ritmos y tonos del bertolarismo una singularidad sugerente. Firmaba entonces con el seudónimo de Otsalar, y pronto advirtieron algunos, como Gabriel Aresti, la entidad de los mismos. Así, en 1960, Aresti, que desconocía que tras ese nombre estaba su amigo, celebra en la revista *Egan* la aparición de poemas de San Martín en *Olerit*, revista editada en Larrea (Bizkaia), con estas palabras: "Otsalar hace cosas profundas y atrevidas, es enérgico, comprensible, inteligente, poeta de amplios horizontes, la más elevada poesía se remansa en él... Este, Otsalar, en lo fundamental, no puede ser mejor".

La poesía extendida

Pero si la poesía de San Martín no es abundante, hay que señalar que su fervor poético rebosaba. Para entender esta conducta, hay que ver la forma en que, en tantas publicaciones, ofreció comentarios, poemas traducidos, noticia de libros, en el propósito de difundir la obra ajena como si en ello estuviera su profesión poética. Yo estaba. En revistas como *Eibar*, por caso, cuya función y objeto no era precisamente la poesía, San Martín habla de los poetas, de Aresti, Blas de Otero, de Gabriel Celaya. Siempre se consideró más lector que creador de poesía y de ahí su ilusión por traducir al euskera a tantos poetas universales. De 1959 a 1984 dio a conocer traducciones al euskera de poetas como Sidney Keyes, Magali Hello, Tomás Meabe, Rilke, Lorca, Dionisio Ridruejo, Jacinto Verdaguer, Kadrnec, Karel Tomán, Juan Ramón Jiménez, Shakespeare, Brecht o Espriú, entre otros.⁽¹⁾

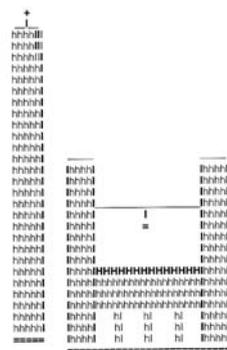
El repertorio nos da idea del gran conocimiento de la literatura de nuestro poeta. San Martín se dedicó pronto a extender también la poesía vasca. Así, en

1969 publicó en San Sebastián un libro primoroso: *Uhin berri* (*Antología de la poesía joven, 1964-1969*). Un año antes, había dado a conocer *Escritores euskéricos* (Bilbao, 1968), que certifica el censo amoroso con que el poeta seguía y reconocía a todos los escritores, fe de vida que nadie había hecho hasta entonces. A ello hay que añadir las críticas y estudios que realizó sobre la mayoría de los poetas citados anteriormente. Pero también son agudos y penetrantes sus consideraciones sobre la poesía de Machado, Alberti, Gandiaga, Jon Mirando, Alexandre, Salbatore Mitxelena, Mikel Zárate, Jokin Zaitegi -a quien atendió amorosamente en el lecho mortuario-, Celso Emilio Fereireiro, Juan Mari Lekuona, Inazio Goikoetxea -Gatzelu, que fue el traductor de una parte de la poesía de San Martín, para la Enciclopedia Auñamendi-, el ya citado Lizardi, y tantos. Aresti, sabedor del alto criterio poético de San Martín, le pidió el prólogo para su libro más señalado, *Harri eta Herri* (1964)⁽²⁾. Como Aresti, Oteiza se aperció pronto del valor de aquella poesía de San Martín, y propuso la publicación de una antología de nueva poesía, con Aresti, San Martín, Mikel Lasay y Joxe Azurmendi.⁽³⁾

Que también, como mérito y entendimiento de lo poético en San Martín, entre otros muchos, el hecho de haber sido el promotor y único defensor de la obra de Luis Álvarez Piñer, a quien le concedieron el Premio Nacional de Poesía, a propuesta personal del escritor vasco, con tal fervor que logró que fuera aceptada por el resto del tribunal su candidatura.

Introducción al mundo

¿De dónde le venía a Otsalar aquel afecto por la poesía y los poetas, su criterio formado sobre



En su poesía hallaremos junto a la grandeza de su corazón, su piel adherida al mundo

la consideración de sus poéticas? Otsalar escribe, mediados los años cincuenta del siglo XX, poemas de corte existencialista, un adelantado a su tiempo. El poeta aparece como el niño que no comprende el dolor del mundo, el desamor de la tierra. Su inquietud se dirige al pensamiento, a la conquista de alguna respuesta para las grandes cuestiones de la existencia. No en balde comenzó su andadura por Sorén Kierkegard y Unamuno. Aunque, si sus primeros poemas expresan la ansiedad por el conocimiento del universo y sus leyes, pronto hará poemas amorosos⁽⁴⁾, en los que traslucen notas simbólicas, y el derrame de su sensibilidad primordial. Posiblemente ningún poema nos diga tanto de la cosmogonía del poeta, su visión del mundo, que el titulado *Siete sellos tengo* (1954)⁽⁵⁾, como vemos en algunos de sus versos:

Voy de mi pueblo al mundo,
sin renegar de nada ni nadie,
miro a la humanidad,
atento y con cuidado.
Aquí no sobra ninguno;
quien nace se merece la vida.
.....
Mi corazón está con el hombre,
me inquieto fraternalmente
al escuchar la llamada:
"da y extiende tu fruto
por el mundo".
Es el necesario punto de partida.

Como hombre que soy,
dudas y desvelos
me llevan con inquietud
a la esencia de la Naturaleza:
tengo un ser transplantado
en el fondo de
mi corazón.

Todas las dudas existenciales se aprecian en poemas como "Dolor de la nada" (1959), "Unamuno" (1959), "A Unamuno" (1964), "Buscando la luz" (1961). En este vemos:

Recién salido de la Edad de Piedra,
lleva el alma cargada de dudas.
Buscando la luz
caminan cuatro Quijotes,
antes de llegar a la frontera
de la verdad
los atrapa la negra noche.
Negación:
lleva la muerte a cuestas.
Angustia:
el futuro viene con las manos
vacías.
No hay fe
que no se haya vuelto mito.
Hay que seguir y seguir,
cruzar el camino de la luz.

En el mismo entendimiento existencialista, se expresa en un soneto -son varios los poemas en que San Martín utiliza esta forma clásica-, por título "Vacio" (1961):

Nada, que separas todas
las cosas,
que llevas a tu lado el aire frío;
sabes que la nube gris es muda,
que nos has apartado de los otros.
Tiempo y ocasión tienes
sin medida,
has perdido los latidos
del corazón;
tan profundo y negativo,
sin cicatriz,
la nada se esconde en tu interior.
Vuelan ligeros los sueños,
huye la vida, sin asentarse:
rumor sordo, corazón triste.
Desheces todo, el tiempo y
la ocasión,
en un camino sin fin,
sin apartarte siquiera,
sintiendo miedo del cantar
más profundo.

Son también muchas las referencias de su poesía a cuestiones históricas y sociales del País Vasco. Al entendimiento o la

discordia dedica sus poemas *Fuego en torno a la vida humana* (1961) y *Ser vasco* (1961). De ambos extraemos sendas estrofas:

Están muy separados los corazones
de los vascos,
árbol santo que te hemos
mantenido en fuego:
seas tú nuestro nexo y símbolo,
para respetar las viejas leyes.

.....

Pelemos
en vanas reyertas,
como en los tiempos
de Oñaz y Gamboa;
en lugar de ser hermanos
de sentimiento,
en lugar de luchar todos
por un mismo objetivo
y acordarnos a tiempo
de nuestra amada tierra.

No es en todo caso determinante esta poesía de tono existencial, porque en San Martín hay también poesía de esperanza, de aspiración a la libertad, de acentos profundos. Es el caso de poemas como *Luz de libertad* (1963), *En el último camino* (1965), *Hay razones para amar* (1965), *Ven* (1967), *Mirando al ancho mundo* (1968). En otros expresa su preocupación y afecto por la lengua vasca y su recuperación. Pero si hemos dicho que San Martín hace uso de formas clásicas como el soneto, fue también cultivador de la poesía visual y el letrismo, de fervor vanguardista, como advertimos en el poema *Propuesta de unidad* (1968), cuyas tres partes, referidas a la unificación del euskera, convoca diversos elementos de humor, como en el que construye, con la letra H, la fachada de la basílica de Arantzazu, con los catorce apóstoles de Oteiza (ver *Batasuna hautagai*). A estas referencias se añade su entendimiento de la naturaleza. No se trata de un vago sentimiento ecologista, pues en San Martín su conocimiento de la naturaleza es entraña, recorrió físicamente sus interiores, escalo sus montes, bajó a las simas, espeleólogo del mundo y la vida. Todo esto y mucho más hallaremos en su poesía, junto a la grandeza de su corazón, su piel adherida al mundo. Y es que de su poesía, como él refiere en *Milagro* (1965), como al propio Juan San Martín, nos hablan sus ojos. Aquellos ojos vivos y afilados, cubiertos de ternura, lucidez y ángel. Territorio de la palabra y habitación del hombre y el tiempo.

(1) En *Giro gori* se recoge una relación detallada, con publicaciones y fechas de los poetas traducidos al euskera por San Martín.

(2) En el apéndice documental de *Giro gori* se recogen algunos de los textos más significativos para comprender las poéticas que bebió San Martín.

(3) Aunque no se llegó a publicar la antología, Oteiza escribió el prólogo, realizó la portada, y Otero, el epílogo. El prólogo de Oteiza, en su libro *Ejercicios espirituales en un túnel* (1984).

(4) Los poemas de amor fueron celebrados por el clérigo F. Echeverría, en la revista *Euzko Gogo*.

(5) La traducción al castellano, como en todos los poemas que citamos aquí, es de Felipe Juaristi. El original en euskera, en *Giro gori*.